

*RED REGIONAL DE
ORGANIZACIONES CIVILES
PARA LAS MIGRACIONES¹*

SEMINARIO “MIGRACION Y GENERO”
San Salvador, El Salvador 19 y 20 de julio de 2007

**LA MUJER MIGRANTE COMO AGENTE DE CAMBIO:
LA EXPERIENCIA DOMINICANA**

Bridget Wooding

Mesa Nacional para las Migraciones-República Dominicana (MNM-RD)

“When I first came to Europe to work for a señora, I cried. I cried because this was the first time in my life that I was given my own room. My own bathroom, my own little television set. The first time I didn’t fear that my children’s father would come home drunk and abuse me. Later I cried because I came to see the many problems in my home community. I realized how badly we treat the Haitian workers who come as immigrants to the Dominican Republic. We don’t give them their own rooms. And I cried because I saw how in many ways I had raised my children the way my mother raised me, without much affection. In Barcelona, I first continued to do the household tasks the way I did back home. But the señora said, ‘Milagros, stop scrubbing all the time. I want you to BE with the children, to play with them, to stimulate them.’ In a way you may say that I had to go to Europe to learn about motherly care and affection. I have brought my own children to Spain now, and I treat them differently. I have also told my mother to give the Haitian domestic I have hired to take care of her, her own room.”²

INTRODUCCIÓN

La República Dominicana comparte una historia de alta movilidad humana y prácticas laborales geográficamente dispersas con el resto de la región caribeña. Esta herencia está reflejada en los estudios tempranos de la migración dominicana, cuando Glen Henricks (1974) ha conceptualizado a la migración masiva dominicana como ‘diáspora’.

En los años 80, Patricia Pessar (1982) y otros estudiosos/as enfocaron la circulación de migrantes dominicanos entre dos cabos de un espectro de redes familiares. Con el giro hacia lo transnacional en los años 90, los estudios sobre la migración dominicana

¹ Conocida por sus siglas como RROCM, es conformada por mesas / foros / redes / instituciones de diferentes países de la región: Canadá, Costa Rica, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

² Una mujer migrante dominicana en el trabajo doméstico en Barcelona, citada en Sorensen, Ninna. “Narratives of longing, belonging and caring in the Dominican diaspora”. En *Caribbean Narratives of Belonging* (Jean Besson and Karen Fog Olwig). Oxford. Macmillan. 2005.

comenzaron a priorizar el cruce de frontera y el carácter transnacional de la migración dominicana. De manera que se prestó atención también a las maneras en que el proceso de la migración dominicana fue cruzado por un mercado bi-nacional de trabajo y de mercancías, por redes sociales y por hogares transnacionales (Grasmuck y Pessar 1991).

Independientemente de forjar un asentamiento permanente fuera de la isla, hay que destacar que los migrantes dominicanos, como otros migrantes caribeños, mantienen vínculos familiares fuertes con su tierra natal (Chaney 1987) y establecen comunidades transnacionales que vinculan pueblos específicos en la República Dominicana con sitios particulares en la diáspora (Levitt 2005). Estos estudios basados sobre la migración dominicana a los Estados Unidos sugieren que los migrantes dominicanos están desarrollando identidades transnacionales.

Sin embargo, la evolución de la migración desde la República Dominicana pone de manifiesto las complejidades crecientes en las prácticas y experiencias migratorias. Así es que hay nuevos destinos que sustituyen algunos de los “viejos” sitios, hay una diversificación de clase y más informalidad en la migración (más personas que viajan y trabajan de manera irregular), y la feminización de algunos flujos. Al migrar a diferentes destinos, secciones diversas de la población dominicana han tenido experiencias novedosas.

Se ha reconocido desde hace cierto tiempo el estrecho vínculo entre el desarrollo económico y la migración. Sin embargo, en años recientes se ha dado un giro en conceptualizar la relación entre migración y desarrollo. En el pasado se había percibido a la migración con implicaciones negativas para el desarrollo. Hay una tesis bien conocida hoy en día (antes revisionista pero ahora ampliamente aceptada) que la migración y las personas migrantes pueden ayudar con el desarrollo de un país.

En la medida en que los gobiernos se reúnen en julio de 2007 en Bélgica para la primera reunión del Foro Global sobre Migración y Desarrollo, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) ha abogado por la inclusión sistemática de migración en las estrategias para la reducción de la pobreza y ha llamado a un apoyo más robusto a las diásporas que quieren contribuir al desarrollo de sus países de origen (OIM 2007).

Uno de los factores que ha provocado este cambio es el reconocimiento creciente de la importancia de las remesas, como la manifestación tal vez más visible de una gama de pautas, prácticas e impactos de la migración transnacional. Nos proponemos ubicar algunas consideraciones sobre los resultados de dos estudios de caso pioneros en el Caribe de cara a la migración femenina dominicana hacia Europa en el contexto de los debates más amplios sobre esta temática.

CONTEXTO

La historia de la migración dominicana tiene como referente clásico la ciudad de Nueva York, pero no es forzosamente el caso que la migración a otros lugares produce los

mismos efectos. Para recalcar esta idea, vale la pena esbozar el desarrollo de la migración dominicana en el siglo veinte.

Durante más de la mitad del siglo anterior, la migración no fue una opción para la mayor parte de los/as dominicanos/as. Los gobiernos autoritarios, la pobreza endémica y los políticos corruptos contribuyeron a una emigración masiva después del fin de la dictadura de Trujillo en 1961 y las restricciones sobre la emigración. Lo que comenzó mayormente como la huida de refugiados/as, se convirtió luego en migración económica masiva (Torres-Saillant 2006). Entre 1961 y 1985, más de 400,000 dominicanos entraron a los Estados Unidos. A comienzos del nuevo milenio se calculó un número de aproximadamente 700,000 dominicanos/as viviendo en Nueva York.

Los dominicanos establecieron comunidades en el extremo norte de Manhattan, conocido como *Quisqueya en el Hudson* y *Washington Heights* o los *Altos Dominicanos* (Dominican Heights). Casi la mitad de estos migrantes encontraron empleo en el trabajo de fábrica en el sector manufacturero, con las mujeres sobre todo en factorías de ropa (Pessar 1995). En *Washington Heights*, algunos dominicanos de más recursos comenzaron a establecer negocios étnicos, especialmente colmados, bodegas, agencias de viaje y casas de remesas. Los llamados “Dominican Yorks” con menos suerte siguieron una vida por debajo del umbral de la pobreza, a veces engancho a los jóvenes recién llegados con grandes expectativas pero pocos recursos (o documentos legales) en el narcotráfico. De manera que la sociedad comenzó a tildar a *Washington Heights* (y a los dominicanos en particular) con una reputación no merecida en cuanto a violencia y crímenes.

La ley de 1986 sobre Inmigración y Control (IRCA por sus siglas en inglés) y el endurecimiento de regulaciones en 1990 dificultaron la opción migratoria para dominicanos/as hacia los Estados Unidos. Esta traba fue mayor para estas capas de la sociedad dominicana que no habían comenzado un proyecto migratorio hacia Nueva York y, por ende, carecerían de redes familiares establecidas para facilitar su entrada. Las condiciones económicas difíciles en la República Dominicana durante los años 80 y 90 empujaron a los migrantes (putativos) a buscar otros lugares para ganarse la vida.

Los migrantes potenciales se percataron de una nueva opción de migración, relacionada con el trabajo de cuidado en el sur de Europa (Kofman 2005). Por un lado, esta oportunidad novedosa se debe al abandono del ama de casa de su rol tradicional para poder participar en el mercado laboral y por las debilidades del estado en el cuidado de niños/as y ancianos/as. Por otro lado, en esta área de Europa no rigió ninguna política de inmigración significativa para los latinoamericanos. Un estudio oficial desde España observa que una tercera parte de las mujeres que han entrado al mercado laboral en los últimos cinco años han podido hacerlo por la llamada migración de relevo desde el extranjero que ha tomado su lugar en los oficios domésticos y de cuidado en la casa (Gómez Sánchez 2007).

A fines del siglo veinte, los migrantes dominicanos fueron el tercer grupo más grande de migrantes indocumentados desde fuera de la Unión Europea en España (Escrivá 2000) y

fue el grupo más feminizado. Trabajaron mayormente en casas privadas en que cocinaron, hicieron la limpieza y/o cuidaron a los niños, los enfermos y los ancianos, muchas veces sobre la base de contratos temporales, y sin las provisiones apropiadas en lo que se refiere a salud y seguro social. La gran mayoría comenzó viviendo en la casa de sus empleadoras/es. Este hecho quiere decir que pudieron enviar remesas o ahorrar más de la mitad de sus sueldos pero no fue posible traer a sus propios hijos. El otro efecto fue el de aislar a estas mujeres de sus compatriotas, otros grupos de migrantes y la sociedad española en su conjunto.

Italia, los Países Bajos, Suiza, Bélgica y Grecia fueron también importantes destinos para la migración femenina dominicana. En estos lugares, las dominicanas, según las condiciones locales del mercado laboral y las políticas del estado así como las redes de movilidad, encontraron empleo en oficios relacionados con el cuidado y el trabajo sexual. Hoy en día, las remesas enviadas por las dominicanas constituyen el ingreso principal para miles de familias. Pero como la mayoría de estas mujeres dejan a sus hijos con abuelas, tías y esposos, o hermanos mayores, las madres migrantes sufren de esta separación, experimentando una sensación de culpa y de remordimiento. Estos sentimientos son atizados por los comentarios prevalecientes – tanto en la isla como en la diáspora – echando la culpa a ellas de todos los males de sus comunidades de origen: sea el alcoholismo del esposo o su infidelidad, sea que sus hijos son delincuentes o siempre reprueban en su colegio.

REMESAS: MIGRACIÓN FEMENINA, GÉNERO Y DESARROLLO HUMANO

Una cantidad limitada de estudios empíricos en una pequeña cantidad de países sobre el impacto de género en cuanto al nivel de remesas no permite sacar conclusiones definitivas. El hecho de que las mujeres migran cada vez más de manera autónoma como proveedoras económicas, o sea la feminización de la migración internacional, y el hecho que casi la mitad de los migrantes a través del mundo son mujeres acentúan la necesidad de profundizar estas investigaciones.

Mediante sus efectos directos e indirectos, las remesas pueden hacer una contribución a aliviar la pobreza, y reducir el trabajo infantil. Pero esto depende de la manera y en qué medida los efectos positivos multiplicadores de las remesas llegan a los hogares pobres. Aún más importante es hasta qué punto los pobres, normalmente menos cualificados, tienen oportunidades para participar en la migración transnacional.

Desde la perspectiva del alivio de la pobreza a través de los flujos de remesas, hay argumentos persuasivos para facilitar la emigración legal de manera temporal para trabajadores de hogares más pobres. No se puede llegar a conclusiones definitivas sobre los efectos de las remesas sobre la igualdad, aunque es obvio que hay espacio para mejorar su impacto positivo en este sentido a través de medidas políticas y operativas apropiadas.

Las iniciativas de asociaciones de migrantes y diásporas transnacionales pueden contribuir de manera creciente al establecimiento de vínculos dinámicos a nivel

comercial y social con sus países de origen. Las mismas pueden también contribuir de manera efectiva a facilitar la transferencia de competencias y conocimientos entre comunidades expatriadas y sus países de origen (Ghosh 2006).

HALLAZGOS DE ESTUDIOS DE CASO SOBRE REMESAS EN EL CARIBE

Como se sabe, en América Latina y el Caribe, contrario a las tendencias a la inversa en África, las remesas tienen un impacto sobre un número significativo de personas. En América Latina y el Caribe las estadísticas muestran 18 millones de hogares y 50 millones de personas apoyadas por dichos flujos financieros (IADB, 2004).

Las remesas son un viejo tópico en el debate sobre las migraciones. Por ejemplo, en la historia de los inmigrantes hacia los EEUU, se han reportado las conexiones transfronterizas pero al mismo tiempo se ha tejido el mito del migrante desarraigado. Al comienzo del siglo XX, los políticos de los EEUU, los filantrópicos, los periodistas y por supuesto los mismos inmigrantes estaban muy concientes del flujo regular de dinero y bienes que los inmigrantes enviaban a sus países de origen y del movimiento de personas en ambas direcciones. Los oponentes de la inmigración hacia los EEUU utilizaron los datos sobre las remesas como una razón más para alegar que la inmigración estaba dañando al país, abogando por el cese de la misma. Los que apoyaron el seguimiento de la inmigración han dado muchas razones explicando las razones de que tales interconexiones eran beneficiosas para los intereses de la política exterior de los EEUU³.

Actualmente, independientemente de su posición ideológica, los estudiosos son unánimes al considerar las remesas como mayormente positivas con potencial de servir como herramienta al desarrollo en el país receptor sin causar mayores problemas para los países de donde provienen las mismas. Hoy en día el debate se centra no solamente en cuantificar las remesas sino también cualificar su impacto socio-económico, socio-político y socio-cultural dentro de una gama de pautas, prácticas e impactos de la migración transnacional.

Además, está el asunto de las remesas “sociales” – la transferencia de ideas, información, conocimiento, patrones de comportamiento, identidades, y capital social de una cultura a otra (Levitt 2005). En sus contactos con (o regreso hacia) sus comunidades de origen, las personas migrantes pueden ser agentes de transformación cultural y política, lo que puede favorecer más la igualdad de género. Se utiliza también el término de remesas sociales en contrapunto con las “remesas económicas”. Aquellas son pequeñas inversiones “sociales” efectuadas por la diáspora promoviendo mejoras como clínicas de salud, escuelas, caminos vecinales, o pequeños negocios en los países de origen de los/as migrantes.

Últimamente, se ha comenzado a prestar más atención a la mujer migrante y las relaciones de género, reconociendo que hoy en día las mujeres representan casi la mitad

³ Ver Bourne 1916, Warne 1913 y Roberts 1912 citados en Glick Schiller, N y Eugene Fouron, G 2001 *Georges Woke up Laughing: Long distance nationalism and the search for home*, Durham/London

de todos los migrantes a través del mundo y son más numerosas que los hombres en los países desarrollados (ONU May 2006).

Algunos/as autores/as se muestran optimistas en cuanto al cambio positivo de la llamada feminización de la migración. Por ejemplo, Weyland postula la diáspora femenina dominicana y la transculturalidad como alternativa descolonizadora en su estudio sobre la comunidad dominicana en el exterior, notablemente en Nueva York (Weyland 2006).

Otros estudiosos plantean cambios más matizados al investigar sobre las remesas dentro de la gama de elementos del transnacionalismo. A continuación se destacan los hallazgos de dos estudios recientes y pioneros sobre la migración femenina de República Dominicana, a España y a Suiza respectivamente, con énfasis en un análisis de las remesas. En ambos casos se enmarca un estudio de caso de una comunidad emisora en el panorama más amplio de la vida transnacional de la mujer migrante.

VICENTE NOBLE, REPÚBLICA DOMINICANA⁴

Este estudio busca caracterizar las remesas y su potencial para el desarrollo. En el marco de la creciente feminización de las migraciones, se aborda la temática desde una perspectiva de género. Se escoge como enfoque principal una de las comunidades más notorias por la migración femenina hacia España, Vicente Noble en el sudoeste de República Dominicana.

A grandes rasgos los objetivos de este trabajo auspiciado por el INSTRAW fueron los siguientes:

- analizar los patrones de género en el envío, recepción y uso de remesas y los impactos y cambios en los roles de género derivados del envío, recepción, uso y gestión de las remesas
- explorar el envío y recepción de remesas colectivas y analizar en qué medida se generan iniciativas de desarrollo local apoyadas en las remesas

La metodología privilegia un estudio cualitativo, a través de informaciones de hogares receptores de remesas y las personas migrantes que envían remesas a éstos. La crisis económica y el aumento desempleo masculino en los años 80 hicieron necesaria la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo para asegurar la supervivencia de sus hogares. A partir de los años 90 comenzaron a desplegar la estrategia de la migración internacional. Esta estrategia fue estimulada por religiosas en la zona que tenían contactos con familias de clase media y alta españolas que demandaban una persona para la realización de tareas domésticas y el cuidado de personas dependientes.

El hecho de que la migración dominicana a España fuera iniciada por mujeres contribuyó significativamente al establecimiento de cadenas migratorias femeninas. El estado

⁴ Ver García Mar y Paiewonsky Denise (2006) *Género, remesas y desarrollo: El caso de la migración femenina de Vicente Noble*, República Dominicana. INSTRAW, República Dominicana

español fue copartícipe en la feminización de la migración al ofrecer legalmente un número anual de puestos en el sector del servicio doméstico.

La contribución económica de estas mujeres a su país es muy elevada en relación a los bajos salarios que reciben y logran hacerlo a costa de elevados sacrificios personales. Las mujeres que quedan en el país de origen reciben y administran el dinero que les envían las mujeres migrantes y lo destinan fundamentalmente al consumo de bienes básicos pero invierten una proporción importante de éste en salud y educación. Asimismo las remesas están supliendo las deficiencias de la política social estatal y dando cobertura de desempleo, jubilación o enfermedad. La vivienda es una inversión prioritaria. Las inversiones productivas con dinero procedente de remesas son escasas. Es de destacar el poco éxito de los negocios emprendidos por mujeres con ayuda de las remesas (incluyendo por las retornadas).

La percepción social que la comunidad tiene sobre los efectos de la migración y las remesas es ambivalente. No existen datos empíricos que establezcan en qué medida las y los hijos de las migrantes dominicanas en cuanto a incidencia mayor de problemas como bajo rendimiento escolar, embarazos precoces o aumento del consumo de drogas que el resto de la población joven. Pero es indudable la culpabilización social que sufren las mujeres migrantes debido al “incumplimiento” de las expectativas que las normas tradicionales asignan al rol materno.

El predominio de los hogares matrifocales, las cadenas migratorias de mujeres, y el hecho de que la recepción de remesas haya quedado en manos de mujeres han reforzado un modelo de familia donde el aporte de los hombres es cada vez menor y donde todo el trabajo, tanto productivo como reproductivo, queda en manos de las mujeres. Sin embargo, se ha constatado una disminución de las desigualdades de género en mujeres migrantes que no eran jefas de hogar antes de su partida y en algunos casos de reagrupación de esposos en España.

El potencial de las remesas para el desarrollo sólo puede materializarse si se produce una articulación precisa entre tres agentes: asociaciones de migrantes, el gobierno del país de origen, y el gobierno del país receptor. En este estudio de caso, hay apenas algunos indicios sobre el tema de las “remesas colectivas” a pesar de que en España existe una gran organización de mujeres dominicanas.

Las conclusiones recomiendan algunas intervenciones de parte del gobierno y el sector financiero del país receptor. Además, postulan la necesidad de otorgar contenido real al concepto de codesarrollo, más allá de las iniciativas de retorno voluntario promovidas por muchos países desarrollados. Por último, las autoras insisten en que las remesas constituyen dinero privado, y que por tanto no pueden sustituir la acción de los gobiernos de los países emisores de migración, ni pueden tampoco sustituir la financiación al desarrollo (AOD).

DOÑA ANA, REPÚBLICA DOMINICANA⁵

Este estudio pretende medir los impactos de la migración, particularmente las remesas, desde Suiza hacia la comunidad de Doña Ana cerca de Santo Domingo, comunidad emisora de emigrantes de República Dominicana.

Dicho estudio emplea como concepto clave el término “migración transnacional”, se apoya en las teorías de redes sociales, en los actuales debates acerca de la influencia de las remesas en el desarrollo y en el uso del análisis de género. La compilación de datos se llevó a cabo mediante entrevistas tanto en Suiza como en la República Dominicana.

La emigración de República Dominicana a Suiza comenzó en la década de 1980 como parte de una gran ola de emigración a Europa, que llevó a muchos/as dominicanos/as a España, Italia, Holanda, Austria, Bélgica, y Grecia además de Suiza. Las autoras de este estudio identificaron algunos de los principales factores que contribuyeron a crear las condiciones iniciales para la emigración de República Dominicana a Suiza:

- La crisis económica en el país emisor
- Las nuevas tendencias de la globalización
- El surgimiento de la industria turística dominicana
- Políticas suizas de inmigración
- Oportunidades de trabajo temporal en *cabarets* suizos
- Las crecientes redes sociales transnacionales que facilitaron la emigración para contraer matrimonio y por motivos de reunificación familiar.

La emigración de dominicanos/as a Suiza ha seguido tres vías principales: emigración temporal para bailarinas de cabaret; matrimonio y reunificación familiar. Para las mujeres dominicanas ha sido históricamente la emigración laboral dirigida al trabajo en *cabarets* suizos, mientras que para los hombres ha desempeñado un papel más importante la emigración motivada por reunificación familiar. Las oportunidades de emigrar motivadas por reunificación familiar y la segunda generación están contribuyendo a nivelar el equilibrio de género.

A pesar de su nivel socioeconómico, edad o formación, la gran mayoría de dominicanos/as que vive en Suiza envía dinero a los familiares que viven en sus comunidades de origen. La mayoría de estos remitentes son mujeres (70%) y los receptores en República Dominicana son comúnmente mujeres. El promedio y frecuencia con que los emigrantes dominicanos envían dinero a sus hogares no disminuye con el tiempo. Además, el monto promedio de envío duplica el monto enviado por dominicanos/as desde los Estados Unidos a su país de origen.

⁵ Ver Vargas, Tahira y Petree Jennifer (2005) *Dominicanos y Dominicanas en Suiza: Pautas, prácticas e impactos de la migración transnacional y el envío de remesas que vinculan República Dominicana y Suiza*. EPFL, Suiza

Los usos a los que son destinadas habitualmente las remesas desde Suiza tienen que ver con la alimentación, la salud, la vivienda, y la educación. El resto se reparte en pequeños gastos. Además de cubrir las necesidades cotidianas, ahorrar, construir o mejorar viviendas, unas pocas familias han empleado el dinero para invertir en pequeños negocios. Sólo se ahorra el 4% de este dinero. La emigración internacional y las remesas que genera se han convertido en una fuente importante de apoyo económico para la mayoría de las familias de Doña Ana, algunas de las cuales dependen completamente de estos ingresos para sobrevivir.

Un importante incremento de la demanda de suelo para edificar ha provocado que el precio de la tierra se haya disparado reduciendo de manera significativa la posibilidad de que tenían algunas familias de proveerse de las necesidades de alimentos básicos, haciéndoles depender de ínfimos trabajos bajo condiciones de explotación y estimulando más la emigración al extranjero.

La emigración y remesas que vinculan a Suiza y Doña Ana también han generado impactos sociales, como el cambio de roles de género y en la relaciones de poder entre mujeres y hombres en las familias de emigrantes; nuevos patrones de crianza, la mejora de las oportunidades de educación para los hijos y hermanos de emigrantes; y cambios en los sueños y planes de la siguiente generación, que cada vez consisten más en labrarse un futuro en el extranjero.

Un impacto negativo es la continua y excesiva pérdida de capital humano para la pequeña población dominicana. Al igual que en el estudio sobre Vicente Noble, existe una “doble moral” en cuanto a las percepciones de los/as viajeros/as que se produce entre la admiración económica y la crítica social.

Las autoras concluyen con un despliegue de sugerencias sobre cómo pueden tener más impacto e influencia estos recursos en el mayor desarrollo de comunidades como Doña Ana y también recomiendan cambios en la política suiza de inmigración con miras a reforzar la capacidad de los emigrantes en Suiza como agentes de desarrollo en su país de origen.

POSIBLES PISTAS PARA EL DEBATE

Parece que se ha estudiado relativamente poco hasta ahora **la mujer migrante** en la creciente feminización de la migración internacional dentro de un contexto de nuevos patrones de transnacionalismo y, en particular, con referencia a las remesas en un sentido amplio. Como apunta un reciente informe de la ONU, un hueco crucial en las estadísticas de la migración se deriva de la práctica de no reportar datos por sex (ONU Mayo de 2006).

Los incipientes estudios que hay en la región caribeña, plantean importantes temas que requieren más trabajo cuando se enfoca la mujer migrante desde **una perspectiva de género**. Por ejemplo, los estudios citados anteriormente enfocando la migración femenina desde la República Dominicana hacia los EEUU y Europa matizan la transformación en

las relaciones de poder entre hombres y mujeres que conllevan estos procesos de migración internacional. Un estudio reciente impulsado desde el Ayuntamiento en Madrid sobre temas relacionados fue más lejos al afirmar que tanto las mujeres migrantes dominicanas como las ecuatorianas han logrado liberarse en alto grado de la violencia económica pero, en cambio, no han conseguido lo mismo en materia de violencia sexual (VOMADE-VINCIT 2006). Estos hallazgos preliminares sugieren que hay campos de investigación interesantes a desarrollar, incluyendo a través de **estudios comparativos entre diferentes colectivos de migrantes**.

Un tema que requiere más trabajo es la temática del **codesarrollo** (y cómo se insertan las remesas en esta idea), reconociendo que es un concepto que se originó en las políticas oficiales en materia migratoria en Europa hacia fines de los años 90 pero que ahora ha cruzado el Atlántico y se utiliza de manera poco clara. En este sentido, también, sería deseable incluir en el debate sobre el codesarrollo la migración Sur-Sur, tomando en cuenta que hoy en día los migrantes “Sur-Sur” son tan numerosos que los migrantes “Sur-Norte” (ONU mayo de 2006). Por ejemplo, en un país como Haití las remesas representan un 25% del Producto Interno Bruto (UNFPA 2006) y, si bien la mayor parte viene del “Norte”, una parte de este flujo financiero llega desde el país vecino, República Dominicana.

Otro tema que salta a la vista es el de las **medidas para realizar el potencial de remesas colectivas**. El alto nivel de interés en este tema sugiere la necesidad de asegurar que las instancias oficiales y privadas tomen en cuenta de manera adecuada las organizaciones de migrantes y sus familiares en los países de origen y en los países emisores de remesas. El reto de cómo conseguir esta articulación puede ser otro campo para nuevas investigaciones.

Por otra parte, es de destacar que algunos de estos estudios citados anteriormente soslayan los temas de trata y tráfico de personas, probablemente en un esfuerzo por poner en perspectiva estas realidades de cara a lo que es la migración regular y relativamente regular que también es una realidad. De hecho, hay algunas autoras que sugieren la necesidad de redimensionar este debate sobre todo cuando se trata de **estrategias de supervivencia de mujeres** de larga data que en la migración intra-regional han persistido durante más de medio siglo sin necesidad de un despliegue de políticas migratorias de mano dura y en contraste a las tendencias actuales⁶.

CONSIDERACIONES FINALES

La migración de mujeres dominicanas desafía las nociones establecidas de lo doméstico, lo moral y la maternidad. Muchas veces la sociedad percibe su empleo en el extranjero como síntoma de un hogar disfuncional u otras narrativas (codificadas) relacionadas con los llamados “valores familiares”. Los prejuicios abundan sobre grupos sociales como

⁶ Ver por ejemplo el capítulo de Kempadoo en Editors Lesser, Taryn, Fernández-Alfaro, Berta, Cowie, Lancelot, Bruni Nina, (2006): *Intra-Caribbean Migration and the Conflict Nexus*. Human Rights Internet: Canada.

madres solteras, mujeres dominicanas trabajando en el extranjero y trabajadoras haitianas cruzando la frontera como la migración de relevo en la República Dominicana.

Sin embargo, hay testimonios que muestran a las mujeres migrantes dominicanas como verdaderos agentes de cambio. Una trabajadora doméstica dominicana viviendo y trabajando en Barcelona pero oriunda de una comunidad rural cerca de Neiba en el sur de la República Dominicana narró la experiencia siguiente:

“Cuando llegué por primera vez a Europa para trabajar lloré. Lloraba porque fue por primera vez que se me ha dado mi propio cuarto. Mi propio cuarto de baño, mi propio pequeño televisor. La primera vez que no temía que el padre de mis niños llegara a la casa con un humo para abusar de mí. Más tarde lloré porque llegué a ver los problemas en mi comunidad natal. Me di cuenta de cómo tratamos tan mal a los trabajadores haitianos que vienen como inmigrantes a República Dominicana. Las dominicanas no damos a ellos su propia habitación. Y lloré porque constaté que había criado mis niños como mi madre me había criado, sin mucho cariño. En Barcelona al comienzo seguí haciendo los oficios de la casa como había hecho en mi propia casa. Pero la señora dijo, ‘Milagros, deja de limpiar todo el tiempo. Quiero que ESTES con los niños, que juegues con ellos, para estimularles.’ De alguna manera se podría decir que tuve que ir a Europa para aprender sobre el cuidado maternal y el cariño. Ahora he traído a mis propios hijos a España, y les trato de manera diferente. He dicho a mi mamá también de darle a la trabajadora haitiana que he empleado para cuidarle, su propio cuarto.” (Sorensen 2005)⁷

Esta narración muestra las complejidades en la migración transnacional, así como los efectos diversos y contradictorios. Las cadenas globales de cuidado no tienen que ver solamente con madres que migran para cuidar a los niños de otros mientras que sus propios niños se quedan con parientes femeninos. En la República Dominicana, hay un uso extensivo de mujeres migrantes haitianas que son trabajadoras en las casas, con funciones de cuidado. Las experiencias de sus empleadoras/es, las condiciones infrahumanas de trabajo y el racismo pueden ser significativas en ayudar a desarrollar actitudes locales hacia haitianos/as que respetan más sus derechos fundamentales. En este sentido, las experiencias transformadoras de algunas mujeres migrantes dominicanas pueden ayudar a catalizar estos cambios en la sociedad desde abajo.

La sociedad dominicana es receptora y emisora de migrantes. Recibe un flujo importante de haitianos/as, a la vez que muchos dominicanos emigran al exterior, sobre todo a Estados Unidos y Europa (MUDHA/GARR 2005; Duany 2006).

La Encuesta LAPOP (2006) sobre la *Cultura política de la democracia en República Dominicana* formuló dos preguntas con respecto a la migración haitiana. Una se refiere al acuerdo o desacuerdo con que los hijos de inmigrantes nacidos en la República Dominicana sean ciudadanos dominicanos. En una escala del 0 a los 100 puntos, los valores más altos señalan más aprobación para otorgar la ciudadanía. El promedio de respuesta es 43.4.

⁷ Traducción de la cita original en inglés al español por la autora de esta ponencia (BW)

La otra pregunta se refiere al acuerdo o desacuerdo con que el gobierno dominicano otorgue permisos de trabajo a los haitianos indocumentados que viven en la República Dominicana. El promedio en la respuesta a esta pregunta es 40.9.

La aprobación para ambas preguntas aumenta consistentemente con el mayor nivel educativo. Además, y esto es particularmente interesante, el mayor nivel de aprobación en ambas preguntas se registra entre los dominicanos que dijeron haber vivido fuera de la República Dominicana. Es posible que la propia experiencia de marginalidad que sienten los dominicanos que emigran les ayude a identificarse mejor con la situación de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana.

Nuestra tesis es que, independientemente de los beneficios reales (y por supuesto el potencial) de las remesas económicas, las llamadas “remesas sociales” - la transferencia de ideas, información, conocimiento, patrones de comportamiento, identidades, y capital social de una cultura a otra - pueden ser tan relevantes en propiciar un desarrollo humano más equitativo entre países en el sur y entre el sur y el norte, incluyendo desde una perspectiva de género y con un protagonismo destacado de la mujer migrante.

BFW/bfw

Julio de 2007

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Castles, Stephen, Mark J. Miller (1998) *The age of migration: international population movements in the modern world*, The Guildford Press, New York

Chaney, Elsa M. and Sutton Constance R. (eds.) (1987) *Caribbean Life in New York City: Socio-cultural dimensions*, Staten Island: Center for Migration Studies

Cohen, Robin, (2006) *Migration and its enemies: Global Capital, Migrant Labour and The Nation State*. Ashgate Publishing Limited, England

Escrivá, Angeles, 2000. 'The position and status of migrant women in Spain' in *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the move*, eds. Floya Anthias and Gabriella Lazardis. Oxford: Berg

Glick Schiller N and Eugène Fouron G (2001) *Georges woke up laughing: Long distance nationalism and the search for home*. Duke University Press, Durham/London

Grasmuck, Sherry and Patricia R. Pessar, (1991) *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press

Hendricks, Glenn (1994) *The Dominican diaspora: From the Dominican Republic to New York City – Villagers in Transition*. New York: Teachers College Press

Lesser, Taryn, Fernández-Alfaro, Berta, Cowie, Lancelot, Bruni Nina (eds.) (2006): *Intra-Caribbean Migration and the Conflict Nexus*, Human Rights Internet, Canada

Levitt, Peggy (2000) *The Transnational villagers*. Berkeley: University of California Press

MUDHA (Movimiento de Mujeres Dominico Haitianas), GARR (Grupo de Apoyo a los Refugiados y Repatriados) (2005) *En busca de una vida: un estudio sobre las mujeres haitianas implicadas en la migración en República Dominicana*, Santo Domingo

Novalbos Gómez, R. /VOMADE-VINCIT (2006) *Malos tratos a mujeres inmigrantes dominicanas y ecuatorianas*, Ayuntamiento de Madrid, España

Pessar, Patricia (1995). *Visa for a dream: Dominicans in the United States*. Boston: Allyn and Bacon

Torres-Saillant, Silvio, (2006) *An intellectual history of the Caribbean*, Palgrave Macmillan, New York

Weyland, Karin, (2006) *Negociando la aldea global con un pie “aquí” y otro “allá”: la diáspora femenina dominicana y la transculturalidad como alternativa descolonizadora*, Editora Búho, República Dominicana

Página Web

[Http://www.revista.revistafuturos.info](http://www.revista.revistafuturos.info) Nurse, Keith *Diáspora, Migración y Desarrollo en el Caribe en Revista Futuros* No 8, 2004 Vol. II

[Http://www.un-instraw.org/es/index.php?option=content&task=view&id=595&Itemid=108](http://www.un-instraw.org/es/index.php?option=content&task=view&id=595&Itemid=108)

<http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop>

Informes/artículos

Duany, J (2006): “*Racializing Ethnicity in the Spanish-Speaking Caribbean. A comparison of Haitians in the Dominican Republic and Dominicans in Puerto Rico*” in *Latina American and Caribbean Ethnic Studies*, Vol. 1 No. 2, September 2006, pp 231-248. Routledge, UK.

García Mar y Paiewonsky Denise (2006) *Género, remesas y desarrollo: El caso de la migración femenina de Vicente Noble*, República Dominicana. INSTRAW, República Dominicana

Ghosh, Bimal (2006) *Migrants' remittances and development: Myths, rhetoric and realities*. OIM/The Hague Process

Global Commission on International Migration (2005) *Migration in an interconnected world: New directions for action*, Geneva

Gómez Sánchez (2007) Ponencia en Santo Domingo el 6 de marzo de 2007 titulado "El efecto de la inmigración sobre las economías nacionales. El caso español". Oficina Nacional del Presidente del Gobierno de España

Inter-American Development Bank (2004) *Sending money home: remittances to Latin America and the Caribbean*

<http://www.iadb.org/mif/v2/files/StudyPE2004eng.pdf>

Kofman, E. (2005) 'Gendered migrations, livelihoods and entitlements in European welfare regimes', UNRISD *Gender Equality, Striving for Justice in an Unequal World*, [http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/\(httpPublications\)/3D6D3CEDC4703D17C1256FF00046C428?OpenDocument](http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/(httpPublications)/3D6D3CEDC4703D17C1256FF00046C428?OpenDocument)

Levitt, P. (2005) *Social remittances- culture as a development tool*' Paper prepared for *Gender and Remittance Flows Session International Forum on Remittances*, International Development Bank, 28-30 June, Washington

Levitt, P. and Sorensen, N. (2004) 'The transnational turn in migration studies' *Global migration perspectives 6*, Global Commission for International Migration, Geneva

ONU (18 May 2006) *International Migration and Development: Report of the Secretary General*

Piper, N. (2005) *Gender and migration*, Global Commission on International Migration, Paper 10, Geneva

Ramirez, C., Garcia Dominguez, M., Miguez, M. J. (2005) *Crossing Borders: remittances, gender and development*, Instraw, Working Paper

UNFPA State of World Population (2006) *A Passage to Hope: Women and International Migration*

Vargas, Tahira y Petree Jennifer (2005) *Dominicanos y Dominicanas en Suiza: Pautas, prácticas e impactos de la migración transnacional y el envío de remesas que vinculan República Dominicana y Suiza*. EPFL, Suiza